

Pluma y tinta para escribir la educación de hoy



El Maestrazgo impulsa un proyecto para poner en valor la escuela rural y recuperar su patrimonio

Dos personas de La Cañada de Benatanduz, durante la sesión con escolares para contarles cómo fue su periodo escolar



Otro de los veteranos que ha participado en el proyecto, explicando su experiencia en La Cañada de Benatanduz

M. Cruz Aguilar
Teruel

Pupitres de madera, crucifijos colgados en las paredes y mapas que amarillean por el paso de los años. Eso es lo que perdura ahora de las viejas escuelas de Mirambel, Dos Torres del Mercader, La Cañada de Benatanduz, Tronchón, Mosqueruela o las masías de San Juan del Barranco, en Cantavieja. También se conserva la memoria de los que estudiaron en ellas, que son quienes ahora se ocupan de contar a los niños y a los estudiantes de Magisterio la forma en que aprendían, de chicos, la lección.

Esas viejas escuelas se han convertido hoy en aulas en las que, a través del proyecto *La escuela de ayer para construir el mañana*, se pretende poner en valor la escuela rural entre escolares y estudiantes de Magisterio.

El fin último es, como explica Estefanía Monforte, maestra en Mosqueruela y profesora asociada en el Grado de Magisterio de

Teruel, contribuir a cambiar la imagen que tiene la Educación en el medio rural tanto entre sus propios protagonistas como entre los habitantes de zonas más pobladas. "Muchos padres piensan que sus hijos están en desventaja con respecto a los que estudian en las ciudades, que son de segunda, pero en metodología vamos muy por delante", explica.

Los progenitores de hoy están obsesionados con el inglés y con la competitividad y muchos de ellos no ven las ventajas de la metodología con la que forman a sus hijos en las aulas que quedan abiertas en los pueblos de Teruel. Una clase multinivel resulta muy enriquecedora y el formato docente que existe en Pitarque, Bordón o Villarluengo es similar al que adoptan en países que se consideran pioneros en cuestiones educativas como Noruega, donde hay un reducido número de niños por aula pero de muchos niveles. Sin embargo, Estefanía Monforte plantea que en España aún queda mucho para valorar ese sistema

educacional y aboga por romper la imagen negativa y nostálgica de lo rural que todavía muchos tienen. “Los que vivimos aquí lo hacemos porque queremos, ya está bien de dar pena”, recalca.

Eso sí, plantea la necesidad de que en las aulas de la universidad se ofrezca una formación sobre la escuela rural, que es a la que prácticamente todos los estudiantes –sobre todo los turolenses– se enfrentarán al menos en sus primeros años laborales.

Los maestros llegan a los pueblos y se encuentran con una realidad que no está en sus apuntes de la carrera: pocos alumnos pero de diferentes niveles. La mayor parte de ellos no saben ni lo que es un Colegio Rural Agrupado. Afrontan sus primeras sesiones como docentes con metodología tradicional y clases magistrales, hasta que se dan cuenta de que deben cambiar el chip porque “con un grupo heterogéneo tiene que ser todo más global”, apunta Monforte. Apenas hay estudiantes de Magisterio que hagan sus prácticas en pueblos, algo que no sorprende puesto que desde la Administración no se potencia y son ellos los que deben de correr con los gastos de transporte o alojamiento allí.

La iniciativa *La escuela de ayer para construir el mañana* cuenta con el respaldo de la Comarca del Maestrazgo y de la Universidad de Zaragoza ya que los profesores del Departamento de Ciencias de la Educación –del que también forma parte Monforte como profesora asociada– incluyen la escuela rural entre los temas a cursar por los alumnos de Magisterio y la formación se completa con una excursión para conocer cómo es una clase actual en un pequeño pueblo y cómo lo era antaño.

De momento ya han pasado cien niños por las viejas escuelas del Maestrazgo y las impulsoras del proyecto, Estefanía Monforte y la técnica de Cultura del Maestrazgo, Sonia Sánchez, confían en que en los próximos años sean muchos más puesto que la actividad está abierta a todos aquellos colegios que deseen realizarla.

Los niños conocen cómo era la escuela visitando una de ellas con guías de excepción, los escolares que se formaron allí y que ahora son ancianos. Entre las dos generaciones se establece un diálogo que resulta muy enriquecedor tanto para unos como para otros. Los pequeños realizan talleres de caligrafía con pluma o bordados para sumergirse en cómo era la educación que recibieron sus abuelos. También pueden hacerse fotos en los pupitres ataviados con ropas antiguas y con los viejos mapas como telón de fondo. La excursión se completa con lo que denominan Paseos sonoros, que son recorridos por el pueblo para escuchar el silencio para que aprendan a valorarlo.

La responsable de la iniciativa señala que los niños están encantados con la experiencia y precisa que una de las cosas que más les gusta es escribir con la pluma. Añade que pese a que todos los escolares que han participado hasta ahora se están educando en el medio rural, pocos



Estíbaliz Mena, explicando en el patio de la Escuela Infantil de Mosqueruela cómo es la escuela rural en la actualidad

de ellos sabían cómo era la escuela hace unas décadas.

Esta iniciativa ha servido a su vez para recuperar y preservar buena parte del patrimonio del Maestrazgo. Así, se han sacado pupitres y otros materiales que estaban en leñeros pupitres y posiblemente se hubieran perdido. En Villarlengo, Mirambel y Dos Torres de Mercader los colegios ya estaban montados, pero en La Cuba, La Cañada de Benatanduz, Tronchón o Cantavieja se recrearon las escuelas a través del proyecto. A todas ellas se suma Mosqueruela, que aunque se ubica en la comarca de Gúdar-Javalambre está muy próxima al Maestrazgo.

Estefanía Monforte recalca que se han ocupado de inventariar y estudiar el patrimonio así como de realizar charlas y encuentros para dinamizarlo. Para la restauración de los diferentes elementos han tenido ayuda de los Ayuntamientos y de los vecinos de los pueblos. Además, según apunta la docente, en todos los casos se han montado los materiales en lo que antaño fueron las escuelas y para hacerlo se ha contado con las personas de más edad que recordaban cómo estaba distribuida el aula. Solo en Cantavieja el espacio dedicado a la escuela antigua está fuera de su lugar originario. Los materiales proceden de la partida masovera San Juan del Barranco y han sido colocados en la torre del campanario de la iglesia.



Un grupo de alumnos de Magisterio, en la antigua escuela de La Cañada de Benatanduz



Algunos de los participantes en el proyecto, en la Sala de la Villa de Mosqueruela



Dos de los niños, en la foto con ropajes antiguos en la escuela rural de antaño



Parte de la jornada transcurre con los pequeños al aire libre